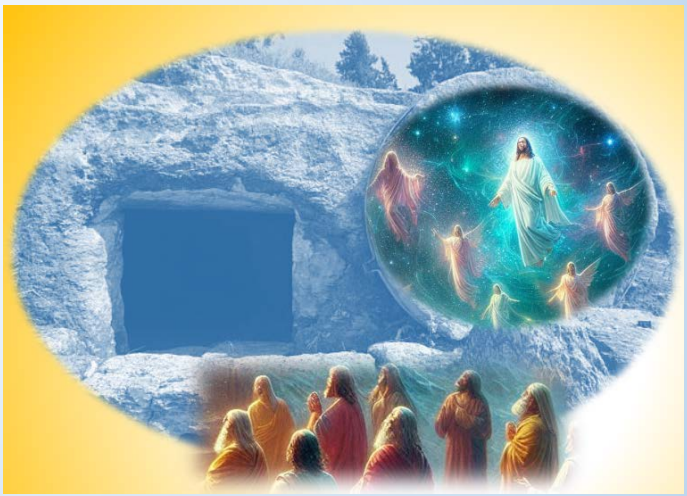
HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 168 se expone, como Jesús después de haber sido avisado de un mal que le aquejaba, que lo llevo a la muerte y habiendo transcurrido unos días, se acercó hasta su tumba y resucitó a su amigo Lázaro.**

Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba muerto 4 días y estaba en la tumba privada de la familia. A pesar de que Jesús les había enviado un mensaje previamente diciendo que la enfermedad de su hermano no era de muerte, Marta y María habían perdido la esperanza en el momento en que se cerró la tumba.
Después de consolar a las hermanas, Jesús preguntó dónde estaba el cuerpo de Lázaro, y lo llevaron a la tumba mientras lloraba. Se cree que lloró por:
Estaba triste pues sentía un afecto real y profundo por las hermanas de Lázaro.
Le inquietaban las exhibiciones externas de duelo de los acompañantes.
Tenía dudas sobre devolver a Lázaro a la vida mortal. Sabía que Lázaro sería perseguido después de esa enorme demostración de poder.



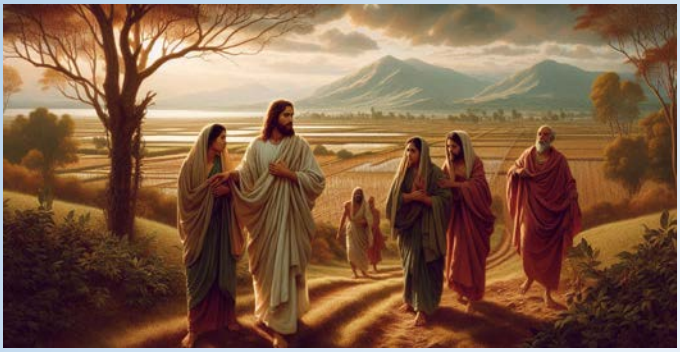
No se sabe si la mente divina de Jesús sabía si resucitaría a Lázaro de entre los muertos.
Hacia las dos y media de la tarde del jueves, ante la tumba de Lázaro se había congregado un vasto conjunto de seres celestiales bajo el liderazgo de Gabriel, a la espera de las directrices del Ajustador Personalizado de Jesús.



Jesús ordenó quitar la piedra que cerraba el acceso a la tumba. Como habían pasado cuatro días y las creencias de entonces afirmaban que la muerte era un hecho pasado ese tiempo, no podía haber ninguna duda de que era un caso real de resurrección.
Jesús ordenó a Lázaro que saliera, y ahí la hueste celestial congregada se activó al unísono. Pasaron 12 segundos y, ante unas 45 personas, Lázaro empezó a moverse. Jesús ordenó desatarlo de su mortaja.

Imágenes generadas por IA

Todos, excepto los apóstoles, Marta y María, huyeron hacia la casa despavoridos. Lázaro preguntó por qué se había despertado allí con sus mortajas, y Marta le contó lo sucedido. Lázaro no había tenido consciencia del tiempo transcurrido desde que murió.



Mientras Lázaro salía de la tumba, el Ajustador Personalizado de Jesús llamó al antiguo Ajustador de Lázaro, que estaba a la espera, para que regresara a la mente y el alma del resucitado. Lázaro se arrodilló ante Jesús en agradecimiento y este le dijo: «Tú serás testigo viviente de la verdad que he proclamado: yo soy la resurrección y la vida».

Mientras regresaban a la casa, Gabriel disolvió a las huestes celestiales y anotó en los archivos el primer y último caso de resurrección en Urantia de una criatura mortal a semejanza de su cuerpo físico.

Aunque muchos creyeron en Jesús a raíz de esta poderosa obra, otros endurecieron aún más su corazón.

Los fariseos convocaron una reunión urgente del Sanedrín para decidir las medidas a adoptar. Catorce miembros dimitieron por no estar de acuerdo con los que querían apresar a Jesús. De nada sirvió que Lázaro y sus hermanas comparecieran ante el Sanedrín y dejaran claro que la resurrección había sido real.

Jesús estuvo en Betania hasta el domingo, día en el que regresaron al campamento de Pella. Durante el viaje de vuelta, los apóstoles hicieron muchas preguntas a Jesús sobre la oración y la respuesta a la oración. Sus respuestas, entre otras, pueden resumirse como sigue:

La oración es una expresión de la mente finita que busca acercarse a lo Infinito. La respuesta ha de estar condicionada a la visión, los objetivos, los ideales y las prerrogativas de lo Infinito.

Cuando una oración queda aparentemente sin respuesta, ese retraso presagia muchas veces una respuesta mejor. Ninguna oración sincera se queda sin respuesta.

Las oraciones del tiempo, cuando se expresan con fe, a menudo son tan amplias y abarcan tanto que solo pueden recibir respuesta en la eternidad.



Lázaro siguió viviendo en Betania hasta que se vio obligado a huir porque los dirigentes judíos lo veían como una personificación de las obras prodigiosas de Jesús. Se dirigió a Filadelfia con Abner, y sus hermanas lo acompañaron poco después. Lázaro apoyó a Abner en su controversia con Pablo y la Iglesia de Jerusalén, y murió a los 67 años de la misma enfermedad que lo había matado años antes en Betania.

Imágenes generadas por IA